

LO GENUINO Y LO ESPURIO

Usted, apreciado lector, es un Adventista del Séptimo Día.

Sea que haya crecido en la iglesia o se haya integrado a ella posteriormente a través del bautismo, se le ha enseñado que la Iglesia Adventista es el remanente escogido: un movimiento que Dios mismo ha levantado para llamar a sus verdaderos seguidores a que salgan de “Babilonia” y de otras iglesias.

Pero, ¿está seguro de esto?

¿Está completamente seguro?

Después de todo, la Enciclopedia mundial cristiana identifica 10, 000 distintas religiones alrededor del mundo. Y una de ellas –el cristianismo– incluye a 33,830 diferentes denominaciones.

Cada una de esas 33, 830 denominaciones cree ser la única y verdadera iglesia de Dios en la tierra. Como prueba de ello, en su computadora, en uno de los buscadores en la gran red, como Google, escriba la frase: Iglesia verdadera, y hallará por lo menos medio millón de encabezados o entradas de quienes afirman ser la verdadera iglesia.

12 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

Pregunte a un mormón, a un testigo de Jehová o a un católico, y cada uno, sin vacilación, afirmará que la suya es la verdadera iglesia de Dios sobre la tierra. Así lo hará todo miembro de cualquier otra religión, ya sea judío, musulmán o budista.

Pero, ¿será que cada uno de ellos está en lo cierto?

Y si Dios tiene realmente un iglesia verdadera sobre la tierra, ¿puede el lector estar seguro que la suya –la Iglesia Adventista del Séptimo Día– es la verdadera?

Quizás esa pregunta usted ya la contestó hace mucho tiempo y no tiene ni una sombra de duda al respecto. Si es así, la historia que encontrará en las páginas que siguen, sin duda le confirmarán en esta certeza. Le ayudarán a ver el papel exacto que Dios le ha llamado a desempeñar en forma personal en este gran conflicto entre el bien y el mal; entre la verdad y el error.

No obstante, tal vez todavía luche, a lo menos ocasionalmente, con la pregunta si su iglesia –la Iglesia Adventista del Séptimo Día– es, en verdad, la depositaria del mensaje de Dios para los últimos días. A veces se preguntará si esa pretensión no es un poco audaz, exclusivista o aun arrogante. El lector recordará cómo el Israel del Antiguo Testamento, a pesar de ser el pueblo escogido por Dios y depositario de su Verdad, llegó a considerarse a sí mismo superior espiritualmente a todas las demás naciones, aun cuando se vieron inmersos en las prácticas paganas de esas mismas naciones. Si no ha contestado esta pregunta en forma conclusiva y final acerca del rol de su iglesia, la historia que

va a leer en estas páginas seguramente le proporcionarán información, la cual le ayudará a descubrir su propia respuesta.

A mediados de la década de los 50's del siglo pasado en los Estados Unidos, un juego exhibido en la televisión salió al aire con el título: "Decir la Verdad ". Cualquiera que lo haya visto sabe que el programa presentaba a tres concursantes que pretendían ser la misma persona, pero dos de los cuales eran impostores. Un panel de celebridades hacía preguntas a los tres concursantes y luego emitían su voto a favor de quien creían que era la persona "real" y auténtica.

Después de la votación, el moderador decía: "Que se ponga de pie (y aquí se insertaba el nombre del concursante verdadero), por favor ".

Hoy, bien podríamos preguntar: ¿Podría ponerse de pie la verdadera iglesia?

Para hallar la respuesta a esta pregunta tenemos que hacer una investigación de las creencias de las 10,000 religiones del mundo, incluyendo a los 33,830 grupos cristianos. Gracias a Dios, no tenemos que hacer eso. ¿Quién tiene tiempo para hacer tal cosa? Además, el proceso nos llevaría a una absoluta confusión.

He aquí una sugerencia. En vez de estudiar cada religión de este mundo para descubrir cuál de ellas enseña la verdad, vayamos mejor a la Biblia y descubramos allí los distintivos o características que se proveen, para identificar a la verdadera iglesia de Dios.

En vez de investigar los errores, simplemente

14 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

estudiemos el material correcto y genuino.

En la página de Internet del Servicio Secreto de los Estados Unidos, puede hallar una sección titulada: “Cómo detectar el dinero falso”, y dice: Fíjese en la clase de billetes que recibe. Compare un billete sospechoso con uno genuino de la misma denominación y serie... descubra las diferencias, no tanto las similitudes.

Y, obviamente, para no pasar por alto este anuncio, usted debe tener un billete genuino con el cual comparar los otros. Debe conocer el billete verdadero por ambos lados, por lo ancho y lo largo.

Un buen agente del servicio secreto en la división para descubrir lo espurio o falso pasa la mayor parte de su tiempo escudriñando el material genuino y no el falso. Una vez que se logra esto, detectar lo falso es la parte más fácil. En las páginas que siguen, hallaremos lo que la Biblia tiene que decir acerca de lo genuino y lo falso, a cerca de la verdad versus la mentira.

Pero, como cada historia tiene un comienzo, ¿qué tal si comenzamos aquí la nuestra?